

PALABRA DEL DÍA



“Como me envió el Padre
viviente, y yo vivo por el Padre,
asimismo el que me come, él
también vivirá por mí.”

Juan 6: 57

Vivimos en virtud de nuestra
unión con el Hijo de Dios.
Como Dios-hombre Mediador,
el Señor Jesús vive por el
autoexistente Padre que lo ha
enviado, y de la misma manera
nosotros vivimos por el Salvador
que nos ha vivificado. Quien es
la fuente de nuestra vida es
también su sustento.

La vida es sustentada por el alimento. Debemos sustentar la vida espiritual con el alimento espiritual, y ese alimento espiritual es el Señor Jesús. No Su vida, o Su muerte, o los oficios, o la obra únicamente, sino Él mismo, que incluye todas estas cosas.

De Jesús, de Él mismo, nos nutrimos. Esto nos es explicado en la Cena del Señor, pero lo gozamos en la práctica cuando meditamos en nuestro Señor, cuando creemos en Él con fe apropiadora, cuando lo recibimos con amor, y lo asimilamos por el poder de la vida interior.

Sabemos lo que es alimentarnos de Jesús, pero no podemos decirlo ni escribirlo. Nuestra ruta más sabia es practicarlo, y hacerlo más y más.

Se nos pide que comamos abundantemente, y será para nuestro infinito beneficio hacerlo por cuanto Jesús es nuestra comida y nuestra bebida.

Señor, yo te doy gracias porque esto, que es una necesidad para mi nueva vida, es también mi mayor deleite. Por tanto, en este momento, yo me alimento de Ti.